

Ella

CUARTELES DE INVIERNO

EL sol apenas calienta, las hojas amarillean y caen, al viento se le pone mal genio.

En el hogar, los niños se preparan para ir al colegio, se enciende la primera chimenea y el ama de casa hace desaparecer los últimos vestigios del verano.

Los objetos que nos han servido durante las vacaciones se han ganado un descanso. Se retirarán a sus cuarteles de invierno y, dentro de algunos meses, estarán dispuestos otra vez a prestarnos utilidad.



Lavar los vestidos de verano, repararlos y guardarlos en fundas de plástico. Se mantendrán intactos hasta el año siguiente. Descoser los bajos de las faldas y pantalones de los niños para alargarlos a la medida necesaria cuando llegue el momento. Guardar también los zapatos bien limpios. Si se cuida, la ropa servirá el próximo verano.



Vaciar y limpiar las maletas, verificar el estado de las cerraduras y guardarlas unas dentro de otras. Así se ahorrará espacio. Guardarlas en un lugar seco, sin olvidar de colgar las llaves en las asas correspondientes. Protegerlas del polvo cubriéndolas con papel, tela o plástico, cubriéndolas bien.



No se olvide de colocar una tarjeta en cada paquete o funda, donde escribirá todo lo que contienen. Si guarda la ropa en las maletas, apunte en una libretita lo que ha puesto en cada una de ellas. De esta forma se evitará búsquedas trabajosas y la consiguiente pérdida de tiempo.

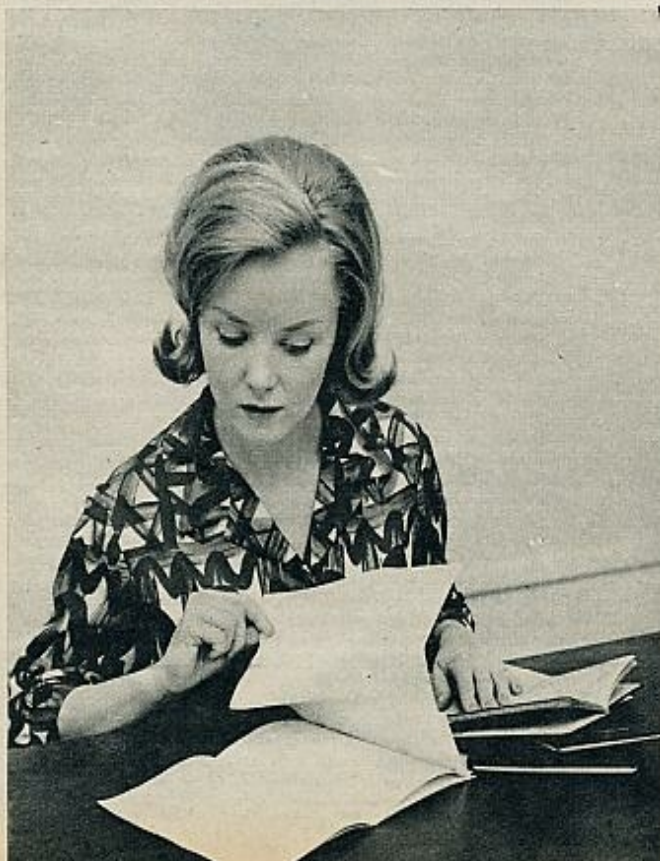


Vacíe las bolsas de aseo y límpielas cuidadosamente, por dentro y por fuera, con una esponja embebida en agua jabonosa. Secarlas bien antes de guardarlas. Así evitará la incómoda sorpresa de encontrarlas inservibles o agrietadas cuando vaya a hacer las maletas para sus vacaciones.



Guardar los objetos de goma —gorros, sandalias, aletas, accesorios de pesca submarina— espolvoreados con abundante talco y envueltos en papel fuerte. Untar con vaselina cubos y palas metálicos para evitar que se oxiden. Colocar las raquetas de tenis en sus respectivas prensas. No olvidar ningún detalle.

Verifique la validez de sus pasaportes y anote en su agenda la fecha en que será necesario renovarlos. Estas diligencias, realizadas a tiempo, apenas ocasionarán molestias; pero si se dejan hasta pocos días antes de la partida pondrán a prueba sus nervios, su energía y su paciencia. Y, quizá, su viaje.



CONOZCASE A SI MISMA 4

¿es buena observadora?

El ser humano está dotado de cinco facultades: el sentido común, la imaginación, la fantasía, la estimación y la memoria.

El sentido común es el resultado de los cinco sentidos; la estimación valora lo absoluto, como el tiempo, el espacio y la situación, y la fantasía es la imaginación unida al razonamiento. Con estas cinco facultades y sentidos alerta, el ser compuesto de cuerpo y alma es el más observador de la naturaleza.

Como este estado de alerta difícilmente se consigue, ya que siempre pensamos que los demás juzgarán y actuarán por nosotros, he aquí este «test»: ¿Hasta qué grado es buena observadora? Conteste lo más rápidamente posible sin omitir ninguna pregunta. Conteste «sí» o «no».

1. ¿Sabe cuántas puertas hay en su casa?
2. ¿Sabe si el precio de su revista favorita está marcado a la derecha o a la izquierda de la portada, en la parte superior o inferior?
3. ¿Sabe cuánto dinero lleva en el bolso en este momento?
4. ¿Sabe cuánto pesa ahora y cuánto pesaba hace dieciocho meses?
5. ¿Es capaz de decir, sin mirar, cuántos botones tiene su vestido?
6. ¿Sabe cuántos dientes postizos lleva? ¿Es capaz de decir cuántos le ha sacado el dentista?
7. ¿Recuerda cuántos agujeros tienen sus zapatos deportivos, esos que van atados con cordones?
8. ¿Sabe el nombre de su dibujante favorito?
9. ¿Sabe de qué color tiene los ojos su médico?

análisis

Si tiene seis o más respuestas afirmativas es una persona muy observadora y está alerta a las oportunidades que pueden presentarse en su camino. Usted está por debajo del término medio si su puntuación es de siete o más respuestas negativas. Es lenta de reflejos y muy apocada.

ROBERT NAGEL